

TRES COYUNTURAS HISTORIOGRÁFICAS Y DON MEDARDO MEJIA: UNA APROXIMACIÓN

Darío A. Euraque

RESUMEN

Este trabajo ubica la obra histórica de Don Medardo Mejía dentro del marco general de la evolución historiográfica de Honduras en el siglo XX. Argumentamos que Don Medardo escribió historia que debe vincularse a una de tres coyunturas historiográficas que a nuestro juicio claramente demarcan la representación del pasado de Honduras en el siglo XX. Las tres coyunturas se encierran en la siguiente estructura cronológica: 1926-1954, con el dominio de eclecticismo filosófico de la Academia Hondureña de Geografía e Historia, de la cual Don Medardo se distanció. Después de esta primera delimitación le sigue otra que transita los años entre 1955 y 1977, a la cual perteneció Don Medardo. Aquí Don Medardo fue pionero en introducir las ciencias sociales como un instrumento clave en la explicación histórica. A esta le sigue una tercera coyuntura historiográfica, entre 1978 y el 2000, con el auge de la Carrera de Historia de la UNAH, ya al final de los años más productivos de Don Medardo.

Palabras clave: Historia de Honduras, Medardo Mejía, coyunturas históricas, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), explicación histórica.

ABSTRACT

This article locates the historical work of Don Medardo Mejía within the general framework of the historiographical evolution of Honduras in the 20th century. We argue that Don Medardo wrote history that should be linked to one of three historiographical junctures that, in our opinion, clearly demarcate the representation of Honduras's past in the 20th century. The three junctures are included in the following chronological structure: 1926-1954, with the command of philosophical eclecticism from the Honduran Academy of Geography and History, of which Don Medardo distanced himself. After this first delimitation was another between 1955 and 1977, to which Don Medardo belonged. Here, Don Medardo was a pioneer in introducing social sciences as a key instrument in historical explanation. Following this was a third historiographical juncture between 1978 and 2000, at its height in the Department of History at the National Autonomous University of Honduras (UNAH), already at the end of Don Medardo's most productive years.

Key Words: History of Honduras, Medardo Mejía, historiographical junctures, National Autonomous University of Honduras (UNAH), historical explanation.

Ubicar los escritos sobre el pasado hondureño de Don Medardo Mejía (1907-1981), en la historiografía de Honduras puede hacerse desde diferentes puntos de vista. Así lo han hecho los máximos exponentes del ensayo historiográfico en Honduras desde la década de 1950: Rafael Heliodoro Valle (1891-1959), Mario R. Argueta (1946), y Rolando Sierra Fonseca (1965).

En este ensayo ubicamos la producción histórica de Don Medardo bajo el marco de

ciertas delimitaciones cronológicas de la historiografía sobre Honduras. Consideramos estas delimitaciones como las más significativas para mejor comprender los orígenes de ciertas rupturas historiográficas en la década de 1950 y también a mediados de la década de 1970. Previo a la ruptura de mediados de la década de 1950, a la cual perteneció Don Medardo, reconocemos una primera demarcación que comienza con la fundación en 1926 de la Sociedad Hondureña

de Geografía e Historia y termina en 1953-1954 con la muerte de quizás el más distinguido historiador de esa época, Don Esteban Guardiola (1867-1953).

Comencemos, sin embargo, con un contexto histórico que nos ofreció hace años el Lic. Mario Argueta. A mediados de la década de 1990, Mario R. Argueta (1995), reconoció el fallecimiento de uno de los más eminentes historiadores hondureños de su época, el Dr. José Reina Valenzuela (1907-1994), (Machuca, 2000 y 2001). En ese contexto, Argueta se refirió también al fallecimiento en 1993 de Don Víctor Cáceres Lara (n. 1915) y antes, en 1981, al fallecimiento de Don Medardo Mejía. Según el colega Argueta, estos tres historiadores conjuntamente representaron una “trilogía historiográfica de talentosos interpretes de la historia de Honduras...” (Cáceres Lara en Oscar Acosta, 1995 y Mejía 1998, p. 137-172).

Igualmente, para los historiadores contemporáneos, entre los cuales me incluyo, la muerte de estos historiadores marcó una transición clave en la sociología de la producción histórica en Honduras, especialmente desde el punto de vista generacional.

Sin embargo, esta trilogía historiográfica sufrió tensiones contradictorias y transiciones que generaciones que fallecieron durante la década de 1950 no experimentaron. Don Medardo, por ejemplo, al regresar del exilio en Guatemala en 1954, comenzó a generar una especie de “sociología histórica” marxista que durante las décadas de 1960 y 1970 cayó bajo la influencia de la “teoría de dependencia”¹. Cuando se publicó su historia general de Honduras en seis tomos durante la década de 1980, ya Don Medardo empleaba la noción del “enclave” (Mejía, 1990, p. 165).

Así, mientras que en otras historiografías regionales en la década de 1970, como la costarricense, se cultivaba ya la llamada “historia social” influenciada por Eric Hobsbawm, entre otros, en Honduras fue una especie de “sociología histórica” la que se practicó².

Por otra parte, Reina Valenzuela y Cáceres Lara escribían sobre temas semejantes a los que abordó Don Medardo, pero estos historiadores

no desplegaban teorías explícitas al redactar sus historias. Es más, durante las décadas de 1960, 1970 y 1980, Reina Valenzuela y Cáceres Lara siguieron otros senderos historiográficos abiertos por otra generación que falleció justo durante la coyuntura en que regresó Don Medardo de su exilio. El personaje de referencia en este sentido fue sin duda alguna Don Esteban Guardiola (1867-1953), a Don Eduardo Martínez López (1867-1954) y al Dr. Rafael Heliodoro Valle (1891-1959)³. Como Reina Valenzuela y Cáceres Lara, pero diferente a los historiadores de las décadas de 1970 y 1980, Esteban Guardiola y Eduardo Martínez López produjeron su propio oficio y prácticas. Solo el Dr. Heliodoro Valle estudio la historia formalmente y fuera de Honduras (Acosta, 1973 y Reina Valenzuela, 1990).

En general, estos hombres, Esteban Guardiola, Eduardo Martínez, José Reina Valenzuela y Víctor Cáceres Lara, oriundos de hogares acomodados provincianos y admiradores todos de la conquista y la colonización española en las Américas y Honduras, investigaron y redactaron la historia de Honduras por medio de la vida y obra de la elite masculina y las instituciones que establecieron. En general estos caballeros marginaron la subjetividad y heterogeneidad social, racial y étnica de las grandes mayorías en Honduras.

Si bien es cierto que el Dr. Reina Valenzuela y Don Víctor Cáceres Lara abordaron las vidas y vivencias de elementos populares hondureños, a mi juicio, sus estudios en ese sentido carecen de complejidad, y lamentablemente están marcados por cierto paternalismo y romanticismo. Las comunidades indígenas y los sectores de ascendencia africana aparecen como objetos de la historia y no como sujetos. La historia Garífuna, por ejemplo, se abordaba como “folklore”.

Evidencia de ello se encuentra en el libro del Dr. Jorge Alberto Amaya publicado por la Secretaría de Cultura, Artes y Deportes titulado, *Las Imágenes de los Negros Garifunas en la Literatura Hondureña y Extranjera*. El mundo intelectual que registra el colega Amaya Banegas sirve como contexto para registrar distinciones que hemos señalado. En diferentes maneras, el Dr. Reina Valenzuela y Don Víctor Cáceres Lara

heredaron, por medio de Guardiola, Martínez López y el Dr. Heliodoro Valle, aspectos conceptuales primero sembrados por los “padres” fundadores de la historiografía hondureña, es decir, Antonio R. Vallejo (1866-1914) y Rómulo E. Durón (1865-1942).

El Padre Antonio R. Vallejo, cuyo máximo biógrafo fue Reina Valenzuela, seguido por la biografía del Dr. Víctor Manuel Ramos, se le recuerda especialmente por dos razones, aunque merece recordarse por mucho más. Primero, en 1880, con el apoyo financiero y la autoridad del régimen Liberal del Presidente Marco Aurelio Soto y su Ministro Ramón Rosa, Vallejo logro establecer en Tegucigalpa el Archivo Nacional de Honduras, que consideró como una especie de recipiente de la “memoria nacional”⁴. Luego, el Padre Vallejo publicó el primer estudio serio sobre la historia de Honduras del siglo XIX, una historia autorizada por el Estado⁵. Esta “historia oficial” representaba una preocupación por fortalecer “la nación”, “la patria” y sus “próceres” (Rivas Fernández 2000). En este sentido, ser historiador era sinónimo con ser patriota. Laborar en los archivos era practicar el patriotismo (Reina Valenzuela 1968). Ser historiador también, era escribir biografías de los próceres de la Independencia, de los “patricios”, de los “forjadores de la nación”, y los Jefes de Estado⁶.

Esta cercana relación entre la investigación histórica, la publicación, y el Estado y sus recursos, establecieron una tradición muy semejante a muchos países latinoamericanos que permaneció intacta hasta mediados de la década de 1960 (Miller 1999). A diferencia de Don Medardo, Rómulo E. Durón, que se consideraba discípulo de Ramón Rosa y del Padre Vallejo, cultivó esa tradición, puesto que desempeñó numerosos altos cargos gubernamentales y publicó muchas de sus obras- principalmente sobre la época de la colonia, en las imprentas del Estado (Sequeiros, 1982). Por otra parte, fue Don Esteban Guardiola quien comenzó esa tradición al principio del siglo XX. En 1904, con el apoyo del Presidente Manuel Bonilla, considerado “fundador” del Partido Nacional de Honduras, Guardiola fundó la primera revista dedicada a la historia de Honduras, la Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras.

A Don Esteban Guardiola también se le recuerda por haber promovido la fundación, en 1926, ahora con el apoyo de otro presidente del Partido Nacional, Miguel Paz Barahona, de la Sociedad Hondureña de Geografía e Historia, la primera asociación que agrupara aquellos hondureños que cultivaban la historia en Honduras. El establecimiento de esta organización se debió, nos señala Rolando Sierra Fonseca, a una especie de crisis nacional que surgió a partir de una cruenta guerra civil que los Partidos Nacional y Liberal desataron en 1924. Guardiola y sus colegas buscaban organizarse para que la historia sirviese como fuente de sabiduría a la reconciliación nacional que se buscaba en 1925 y 1926⁷. Por otra parte, el colega Sierra nos recuerda que Guardiola y sus colegas vincularon su proyecto con referencias a una sociedad semejante establecida anteriormente en Guatemala.

A partir de 1927, esta organización se responsabilizó con la publicación de la Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras. Entre fines de la década de 1920 y para mediados de la década de 1950, esta revista fue la única publicación en Honduras que consistentemente publicó documentos y relatos históricos por hondureños, especialmente por la membresía de Sociedad Hondureña de Geografía e Historia (Secretaría de Cultura y Turismo, Dirección General de Cultura, 1984).

Para mediados de la década de 1960, la revista Anales del Archivo Nacional intentó asumir el papel que desempeñó la Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras. Sin embargo, los Anales del Archivo Nacional se publicó solamente entre 1967 y 1974⁸. Sea como sea, fueron estas publicaciones las que sostuvieron el quehacer de la historia de nuestro país, y en cierta manera fue esa tradición con quien dialogó críticamente Don Medardo Mejía.

Luego, la Sociedad Hondureña de Geografía e Historia se convirtió en la Academia Hondureña de Geografía e Historia. El Dr. Reina Valenzuela y Don Víctor Cáceres Lara permanecieron como prominentes miembros de esta academia hasta sus respectivos fallecimientos en 1995 y 1993. Sin embargo, ya desde mediados de la década de 1950, especialmente con el fallecimiento de

Don Esteban Guardiola en 1953, la Sociedad Hondureña de Geografía e Historia fue perdiendo su hegemonía sobre la historiografía hondureña, aunque la edición de su publicación, llamada la Revista de la Academia Hondureña de Geografía e Historia, permaneció consistente entre las décadas de 1970 y 1990.

Retomando el argumento de Rolando Sierra, en cierta manera, de nuevo, fue una crisis nacional, esta vez la huelga general de 69 días en las plantaciones bananeras en junio y julio de 1954, la que generó un contexto propicio para demarcar no solo una ruptura generacional, sino también una ruptura epistemológica en la historiografía hondureña. Nuestra tesis es que esa ruptura se personalizó en la vida y obra de Don Medardo Mejía. Por otra parte, y simultáneamente, aquella coyuntura también desencadenó otros hechos importantes que merecen recalcar aquí. En 1955, tal como lo relata el Poeta Don Oscar Acosta, el Dr. Rafael Heliodoro Valle fue defenestrado abruptamente de su cargo como Embajador de Honduras en Washington por una dictadura del Partido Nacional, el mismo partido que en 1949 lo había nombrado a ese cargo (Acosta 1973: 109-121)

Después de esta primera delimitación historiográfica, le sigue otra que a nuestro juicio transita los años entre 1955 y 1977, y a la cual perteneció Don Medardo Mejía. Posteriormente, a esta le sigue una tercera coyuntura, entre 1978 y el 2000, a la cual parece pertenecer muchos historiadores jóvenes. Ahora bien, si es cierto que la muerte en 1953 de Don Esteban Guardiola significó una coyuntura generacional e institucional importante en la historiografía sobre Honduras, ese mismo año registro el fin del exilio de uno de los más importantes historiadores hondureños de las últimas décadas, es decir Don Medardo Mejía.

A nuestro juicio, Don Medardo fue el primer escritor hondureño que sistemáticamente analizó la historia global de Honduras con categorías del marxismo clásico, y fue también, el primer historiador hondureño que en general retomó la necesidad de incorporar las ciencias sociales al estudio de la historia, aunque merece destacarse que fue una versión un tanto estrecha de las

ciencias sociales la que se incorporó al estudio del pasado. Por ejemplo, la historia económica no se profundizó; es más, no fue sino hasta la tesis doctoral del Dr. José Francisco Guevara-Escudero, que por fin tuvimos una monografía seria como historia económica en Honduras, por lo menos para el siglo XIX. Que magnificó que la Universidad Pedagógica Nacional tomo la decisión de publicar esa tesis.

De hecho, no fue sino hasta la apertura de la Carrera de Historia en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), en 1977, que en cierta forma surgió otra ruptura epistemológica en la historiografía sobre Honduras que también incorpora a las ciencias sociales en su amplio sentido. Es más, por ello es que el Instituto Hondureño de Antropología e Historia decidió otorgarle un Reconocimiento oficial "por sus aportes al desarrollo de la Ciencia Histórica" a la Licda. María de los Ángeles Chaverri, quien fue protagonista clave en esa coyuntura histórica.

Ahora bien, la importancia de Don Medardo no reside en su uso en sí de ciertos conceptos marxistas, o en su evidente producción de una especie de sociología histórica. La importancia de Don Medardo Mejía y su papel en la historiografía reside en dos hechos. Primero, por un lado, Don Medardo introdujo una visión radicalmente diferente del positivismo que marco la historiografía hondureña a partir de 1876. Igualmente, superó el eclecticismo filosófico que registraron los académicos de la Sociedad Hondureña de Geografía e Historia entre 1926 y mediados de la década de 1950, especialmente mediante su órgano, la Revista del Archivo y Biblioteca Nacional⁹.

Segundo, la importancia de Don Medardo y su obra radica en su pasión como un intelectual muy vinculado a los movimientos sociales populares que se generaron a partir de 1954. Durante la famosa huelga bananera de 1954, de hecho, llegó a gozar de enorme influencia en los círculos sociales que desconocían los archivos en sí y la práctica de la historia como tal. De hecho, es este el Medardo Mejía que sobresale en el libro del periodista de San Pedro Sula, Don Iván Mejía, titulado: Recordando a un Milpero: aproximaciones sobre la vida del revolucionario, humanista y polígrafo Medardo Mejía.

De hecho, el Sr. Iván Mejía rescata al Don Medardo de la Revista Ariel en su tercera época. A partir de 1964 en su Revista Ariel, en una línea que quien sabe sin Froylán Turcios hubiese reconocido, Don Medardo y sus colaboradores generaron una visión historiográfica alternativa a aquella que se cultivaba en la Sociedad Hondureña de Geografía e Historia después del decaimiento del positivismo decimonónico, quizás mejor ilustrado con la muerte del Padre Antonio R. Vallejo en 1914. Por otra parte, la muerte de Don Medardo en 1981, en cierta manera, marcó también, el decaimiento de la historiografía clásica marxista en Honduras, realizada de hecho por un hombre que fue quizás el que mejor manejó esa tradición teórica y metodología en nuestro país, aun con sus desaciertos y aciertos.

¿Algunos desaciertos? Si bien es cierto que Don Medardo introdujo las ciencias sociales al estudio de la historia en Honduras en general, su poco acceso a las mejores obras sobre las disciplinas de la sociología y la antropología universal, además de cierto dogmatismo ideológico producto de sectarismo de izquierda y las características propias de la Guerra Fría entre los EE.UU. y la Unión Soviética, con frecuencia lo llevaron a argumentos sin fundamento. Ilustremos. A fines de la década de 1960 Don Medardo Mejía, declaro, “debemos quedar claros que la sangre de los hondureños es primariamente maya; secundariamente tolteca, y por esta mezcla de los siglos precolombianos, maya-tolteca, viniendo hasta después las importaciones sanguíneas de África, Europa y del Asia histórica” (Mejía, 1969, P.35). Una década antes, Don Medardo interpreto a la obra misionera del catalán Jesús Subirana (1807-1864) en Honduras como bienvenida porque consideraba que su obra entre los indígenas que sobrevivieron la Conquista española como bienvenida promovía el capitalismo, fase social mas progresista de la evolución humana hasta entonces (Mejía, 1959, pp 57-69).

Sin embargo, el énfasis que Don Medardo le dio al papel de los ciclos económicos, en su amplio sentido, fue de enorme importancia para una nueva periodización como parámetro para delimitar el pasado hondureño. Por ejemplo,

desde mediados de la década de 1960, Don Medardo caracterizo la Reforma Liberal como una fase en el desarrollo del capitalismo, con nexos con la económica mundial, de hecho vinculándolo con los esfuerzos pro-capitalistas que le atribuyo a la gesta de Francisco Morazán en las década de 1830. Así se abrió una nueva forma de visualizar el siglo XIX, al margen que compartamos las tesis específicas sobre el capitalismo de esa época en Honduras. El hecho es que así se superaron caracterizaciones superficiales sobre la época que reducían la historia decimonónica a las cronologías de las guerras civiles y/o los esquematismos sobre conservadores y liberales sin fundamento social.

Desaciertos y aciertos complicados, provocadores, he hecho para profundizar la investigación histórica hondureña, son meritos que nos lego Don Medardo a las nuevas generaciones que abordamos el complejo pasado de nuestro país. Por ello debemos celebrar, entonces, el centenario del nacimiento de Don Medardo Mejía este año de 2007.

NOTAS

1. Una aproximación al mundo conceptual de Mejía se encuentra en Mejía (1961). Sobre el surgimiento de la sociología en Honduras en la década de 1950, consulte a Argueta (1986: 35-37).
2. Un contexto para estas distinciones se encuentra en Skocpol (1984).
3. Sobre Martínez López consulte a José V. Vásquez, “Datos Biográficos,” Revista de la Academia Hondureña de Geografía e Historia, Tomo LVI, No. 1 (julio-septiembre, 1972): 30-38 y a Castañeda de Machado (1992: 231-237).
4. El contexto comparativo latinoamericano donde se debe ubicar a Vallejo se puede consultar en Burns (1978). Sobre archivos nacionales como memorias nacionales, vea a Furet (1984, capítulo 2).
5. El contexto centroamericano de esta historiografía “oficial” se puede consultar en Payne (1994).

6. Las primeras biografías de la década de 1950 continuaban una tradición establecida a fines del siglo XIX. Ver a Zúñiga ([1950] 2000) y Guardiola (52). Ya para la década de 1960 se publicó la primera biografía de un prócer hondureño en el extranjero: Bumgartner (63). Esta importantísima biografía no se publicó en Honduras hasta 1997. Durante esa y la próxima década se publicaron innovadoras biografías sobre intelectuales y artistas hondureños que si bien gozaron de ciertos nexos políticos, no fueron ni estadistas ni próceres: Acosta ([1964] 73); Pérez Cadalso (66); Mejía (80); Oyuela (92); Yuscarán (94); Aguilar Paz Cerrato (95); y Martínez (95).
7. Sobre la de Guatemala, consulté a Palma (1994).
8. Salinas Paguada (1991). Rodríguez Ayestas fue un personaje muy querido por su dedicación a la historiografía local y el Archivo Nacional. Vea a Oyuela (2002).
9. El positivismo histórico se desplegó plenamente en la obra de Ramón Rosa (1848-1893), el cual se distanció radicalmente de la filosofía de la historia del mayor intelectual de las primeras décadas del siglo XIX, José Cecilio del Valle. Sobre Valle y este tema, vea a (Sierra 1998; Valle 1993; y Carías 1980). Durante las últimas dos décadas surgió toda una historiografía sobre este importante intelectual hondureño. Ejemplos son (Marta Argueta 1986; Oyuela 1994; y Zelaya 1996).